

Liber LXI vel Causæ

El Libro de las Causas

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

LIBER LXI VEL CAVSÆ

LA LECCIÓN PRELIMINAR

En el Nombre del Iniciador, Amén.

1. En el principio era la Iniciación. La carne de nada aprovecha; la mente de nada aprovecha; aquello que le es desconocido a usted y está por encima de ellas, aunque firmemente asentado sobre su equilibrio, da la vida.

2. En todos los sistemas de religión se encuentra un sistema de Iniciación, que puede definirse como el proceso por el cual un hombre llega a conocer esa Corona desconocida.

3. Aunque nadie puede comunicar ni el conocimiento ni el poder para lograr esto, que podemos llamar la Gran Obra, es posible, sin embargo, que los iniciados guíen a otros.

4. Cada hombre debe vencer sus propios obstáculos, desenmascarar sus propias ilusiones. Mas otros pueden ayudarle a hacer ambas cosas, y pueden permitirle evitar por completo muchos de los falsos senderos, que no conducen a ninguna parte, y que tientan los pies cansados del peregrino no iniciado. Pueden además asegurar que sea debidamente probado y examinado, pues hay muchos que se creen Maestros y que ni siquiera han comenzado a recorrer el Camino del Servicio que conduce a ello.

5. Ahora bien, la Gran Obra es una, y la Iniciación es una, y la Recompensa es una, por diversos que sean los símbolos con que se reviste lo Inefable.

6. Escuche, pues, la historia del sistema que esta lección le da la oportunidad de investigar.

Escuche, se lo rogamos, con atención: porque una sola vez llama la Gran Orden a una misma puerta.

Quienquiera que conozca a algún miembro de esa Orden como tal, nunca podrá conocer a otro, hasta que también él haya alcanzado la maestría.

Aquí, por tanto, hacemos una pausa, para que usted pueda examinarse a fondo y considerar si está ya preparado para dar un paso irrevocable.

Porque la lectura de lo que sigue queda Registrada.

LA LECCIÓN HISTÓRICA

7. Hace algunos años, ciertos estudiantes descubrieron y descifraron una serie de manuscritos cifrados. Atrajeron mucha atención, pues pretendían provenir de los Rosacruces. Usted comprenderá fácilmente que la autenticidad de esa pretensión no importa en absoluto, ya que tal literatura se juzga por sí misma, no por sus supuestas fuentes.

8. Entre los manuscritos había uno que daba la dirección de cierta persona en Alemania, a quien conocemos como S.D.A. Los que descubrieron las cifras escribieron a S.D.A., y de acuerdo con las instrucciones recibidas se fundó una Orden que trabajaba de manera semisecreta.

9. Al cabo de un tiempo S.D.A. murió: las nuevas peticiones de ayuda fueron respondidas con una pronta negativa por parte de

los colegas de S.D.A. Uno de ellos escribió que el plan de S.D.A. siempre había sido visto con desaprobación. Pero como la regla absoluta de los adeptos es no interferir jamás en el juicio de ninguna otra persona, sea quien fuere (¡cuánto menos, entonces, en el de uno de ellos mismos, y de uno sumamente venerado!), se habían abstenido de toda oposición activa. El adepto que escribió esto añadió que la Orden tenía ya conocimiento más que suficiente para permitirle, a ella o a sus miembros, formular un vínculo mágico con los adeptos.

10. Poco después, uno llamado S.R.M.D. anunció que había formulado tal vínculo, y que él y otros dos habían de gobernar la Orden. Se emitieron rituales nuevos y revisados, y el conocimiento nuevo brotó a raudales.

11. Debemos pasar por alto los desdichados embustes que caracterizaron el período siguiente. Ha resultado imposible en todo momento esclarecer los complejos hechos.

Nos contentamos, pues, con observar que la muerte de uno de sus dos colegas, y la debilidad del otro, aseguraron a S.R.M.D. la autoridad exclusiva. Los rituales fueron elaborados, aunque con bastante erudición, hasta volverse disparates verbosos y pretenciosos: el conocimiento resultó sin valor, aun allí donde era correcto; porque en vano se dan perlas a los cerdos, por claras y preciosas que sean.

Las pruebas fueron convertidas en objeto de desprecio, pues era imposible que nadie fracasara en ellas. Se admitía a candidatos inadecuados sin mejor razón que su prosperidad mundana.

En suma, la Orden no lograba iniciar.

12. Surgió el escándalo y con él el cisma.

13. En 1900 un tal P., un hermano, instituyó una prueba rigurosa de S.R.M.D. por un lado y de la Orden por el otro.

14. Descubrió que S.R.M.D., aunque erudito de cierta capacidad y mago de notables poderes, nunca había alcanzado la iniciación completa; y que además había caído de su lugar original, por haber atraído imprudentemente sobre sí fuerzas del mal demasiado grandes y terribles para resistirlas.

La pretensión de la Orden de que los verdaderos adeptos estaban a su cargo quedó refutada de manera definitiva.

15. En la Orden, con dos excepciones ciertas y dos dudosas, no encontró a nadie preparado para iniciación de ninguna clase.

16. Acto seguido, por su sutil sabiduría, destruyó tanto a la Orden como a su jefe.

17. No siendo él mismo un adepto perfecto, fue impulsado por el Espíritu al Desierto, donde permaneció seis años, estudiando a la luz de la razón los libros sagrados y los sistemas secretos de iniciación de todos los países y edades.

18. Finalmente, le fue dado cierto grado exaltado por el cual un hombre se vuelve señor del conocimiento y de la inteligencia, y ya no su esclavo. Percibió la insuficiencia de la ciencia, la filosofía y la religión; y puso al descubierto la naturaleza contradictoria de la facultad pensante.

19. De regreso en Inglaterra, depositó humildemente sus logros a los pies de cierto adepto, D.D.S., quien lo recibió fraternalmente

y reconoció su derecho al grado que con tanto esfuerzo había ganado.

20. Entonces estos dos adeptos deliberaron juntos, diciendo: ¿No podrá escribirse que las tribulaciones serán acortadas? Por lo cual resolvieron establecer una nueva Orden que estuviera libre de los errores y engaños de la anterior.

21. Sin Autoridad no podían hacer esto, por exaltado que fuera su rango entre los adeptos. Resolvieron preparar todas las cosas, grandes y pequeñas, para el día en que recibieran tal Autoridad, pues no sabían dónde buscar adeptos más altos que ellos mismos, pero sabían que el verdadero modo de atraer la atención de estos era equilibrar los símbolos. El templo debe ser edificado antes de que el Dios pueda morar en él.

22. Por tanto, por orden de D.D.S., P. preparó todas las cosas mediante su ciencia y sabiduría arcanas, eligiendo solo aquellos símbolos que eran comunes a todos los sistemas, y rechazando rigurosamente todos los nombres y palabras que pudiera suponerse que implicaban alguna teoría religiosa o metafísica. Hacer esto por completo resultó imposible, ya que todo lenguaje tiene una historia, y el uso (por ejemplo) de la palabra "espíritu" implica la Filosofía Escolástica y las teorías hindúes y taoístas acerca del aliento del hombre. Así también era difícil evitar la implicación de alguna inclinación indeseable al usar las palabras "orden", "círculo", "capítulo", "sociedad", "hermandad", o cualquier otra para designar al cuerpo de iniciados.

23. Deliberadamente, por tanto, se refugió en la vaguedad. No para velar la verdad al Neófito, sino para advertirle contra el

valorar lo no esencial. Por tanto, si el candidato oye el nombre de algún Dios, no suponga temerariamente que se refiere a algún Dios conocido, salvo solo el Dios que le es conocido a él mismo. O si el ritual habla en términos (por vagos que sean) que parecen implicar la filosofía egipcia, taoísta, budista, india, persa, griega, judaica, cristiana o musulmana, reflexione que esto es un defecto del lenguaje; la limitación literaria, y no el prejuicio espiritual, del hombre P.

24. Guárdese especialmente de encontrar símbolos sectarios definidos en la enseñanza de su maestro, y del razonamiento de lo conocido a lo desconocido, que con seguridad lo tentará.

Trabajamos con empeño, querido hermano, para que usted nunca sea llevado a perecer en este punto; porque en él han naufragado muchos hombres santos y justos. Por esto han perdido todos los sistemas visibles la esencia de la sabiduría.

Hemos procurado revelar el Arcano; solo lo hemos profanado.

25. Ahora bien, cuando P. hubo preparado así, con amarga fatiga, todas las cosas bajo la guía de D.D.S. (así como la mano escribe mientras el cerebro consciente, aunque ignora los movimientos detallados, aplaude o desaprueba la obra terminada), hubo cierto tiempo de reposo, como la tierra que yace en barbecho.

26. Entretanto, estos adeptos se ocuparon intensamente en la Gran Obra.

27. En la plenitud del tiempo, así como un árbol en flor que da su fruto a su tiempo, todos estos trabajos llegaron a su fin, y estos adeptos y sus compañeros obtuvieron la recompensa que habían

buscado: habían de ser admitidos en la Orden Eterna e Invisible que no tiene nombre entre los hombres.

28. Ellos, pues, que con rostro sonriente habían abandonado sus hogares, sus posesiones, sus esposas, sus hijos, para realizar la Gran Obra, pudieron con calma serena y firme corrección abandonar la Gran Obra misma: porque esta es la última y mayor proyección del alquimista.

29. También se levantó un tal V.V.V.V.V., un adepto exaltado del rango de Maestro del Templo (o esto es lo que Él reveló a los Adeptos Exentos), y Su palabra está consagrada en los Escritos Sagrados.

30. Tales son el Liber Legis, el Liber Cordis Cincti Serpente, el Liber Liberi vel Lapidis Lazuli, y otros semejantes cuya existencia quizá le sea divulgada algún día. Guárdese de interpretarlos ya en la Luz, ya en la tiniebla, porque solo en L.V.X. pueden ser comprendidos.

31. También confirió Él a D.D.S., a O.M. y a otro la Autoridad de la Tríada, quienes a su vez la han delegado en otros, y estos a su vez en otros, para que el Cuerpo de Iniciados sea perfecto, desde la Corona hasta el Reino y más allá.

32. Porque la Perfección no mora en las Cumbres, ni en los Cimientos, sino en la Armonía ordenada de uno con todos.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar